

María Antonia García de León

PER SE



EDITORIAL CUADERNOS DEL LABERINTO

—ANAQUEL DE POESÍA, n.º27—

MADRID • MMXIII

De la obra © MARÍA ANTONIA GARCÍA DE LEÓN

Del prólogo © MARTÍN ORTEGA CARCELÉN
Del epílogo © MARÍA ANTONIA ORTEGA

De la edición © Editorial Cuadernos del Laberinto
www.cuadernosdelaberinto.com

Diseño de la colección © Absurda Fábula
www.absurdafabula.com

Ilustraciones de cubierta e interior: © FRANCIS MONTESINOS

Todos los derechos reservados.

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier procedimiento y el almacenamiento o transmisión de la totalidad o parte de su contenido por método alguno, salvo permiso expreso del editor.

Septiembre 2013
I.S.B.N: 978-84-941600-1-1
Depósito legal: M-23608-2013
Imprime Cimapress (Madrid)

Hecho en España.



www.cuadernosdelaberinto.com

PRÓLOGO

Si la poesía es pasión, este libro es un huracán de palabras lleno de energía. En apariencia está encuadernado, pero en cualquier momento sus páginas pueden echarse a volar, escaparse de las manos y hablarnos desde el aire — tanta es la fuerza que le inspira. La pasión que genera la poesía puede ser después objeto de cálculo y de métrica, encauzarse en los márgenes y con diques orientada. La de María Antonia García de León es pasión pura, abierta al sol como una flor en verano, pasión confesada con sinceridad desgarradora. Esto es quizás comprensible para una mujer que cultiva dos vertientes, la artística y la académica. Quizás ella guarda el estilo contenido para sus obras universitarias dedicadas a los campos de la sociología y la antropología, donde destaca en el estudio del papel de las mujeres en la vida pública y de las élites políticas. Esta es la profesora García de León. Mientras que en poesía se nos presenta María Antonia o Antonieta sin medida, que vive y se expresa con sentimientos extremos traducidos en palabras que casi no pueden contener su abanico de pasiones.

La poesía de María Antonia García de León es culta y evocadora. En su anterior poemario, A trescientos kilómetros por hora, citaba a Kerouac, Pasolini y Rohmer, mientras dialogaba en sus versos con Cervantes o pedía ayuda a Mozart para explicar la belleza de los canales de Venecia. En esta colección que el lector tiene en sus manos (antes de empezar a volar) aparecen Lord Byron, T.S. Eliot y Jaime Gil de Biedma, un fétiche para la autora, así como el pintor David

Hockney o citas latinas, comenzando por Et in Arcadia ego, esa asombrosa frase que puede ser interpretada como la felicidad del paraíso o el recuerdo de la muerte. Estas referencias a la cultura, clásica y contemporánea, son muy de agradecer en un momento creativo como el actual donde prima lo inmediato y muchos escritores levantan sus castillos sin cimientos algunos.

Otro rasgo característico de nuestra autora es su carácter feminista militante, que se manifiesta tanto en su obra académica como en la poética. Ahora bien, en este punto se observa una serena evolución que lleva a María Antonia en este último poemario a explorar más su propia femineidad que la reivindicación. Por supuesto, sigue afirmando el valor de las mujeres, su papel denostado en la historia, pero al mismo tiempo desarrolla una sensibilidad que solo puede provenir de un profundo ser femenino. Así grita como una diosa griega que cuestiona su vida: «¿Con quién engendraré? / ¡Oh, los hijos nacidos de las llamas!». Así medita la hora actual: «Como dicen que brillan las estrellas, / alumbran los amores tardíos».

Este libro contiene una sucesión de poemas apasionados que se ordenan en cuatro partes bien diferenciadas. La primera, Paseo por el amor, canta los caprichos de Afrodita y de Eros en diversas situaciones. También reflexiona sobre la felicidad, nuestra y de los otros. La poeta vive a fondo sus sentimientos, hasta el punto que describe como «la intimidad de mi intimidad». La segunda parte, Paseo por la vida, es la más variada, pues recoge impresiones de la autora sobre el paso de las estaciones, sobre nuestro devenir. Hace personas de los árboles de su calle, o comenta una cena de sociedad, esa cena en la que todos hemos tomado parte alguna vez, con mirada incisiva.

Pero el capítulo central de este poemario es el titulado Paseo por la muerte. Aquí la energía de Maria Antonia se despliega con acentos clásicos y transmite momentos realmente conmovedores. No en vano, está sintiendo a flor de piel (y más al interior) la muerte de su madre, y para ella tiene palabras y versos tan fuertes que retumban en el infinito. La madre es el per se que da título al libro, el per se de la autora, que le insufló vida y sentido, por lo que su ausencia conduce a una verdadera investigación filosófica. Son versos sinceros que comparte con nosotros: «Mi madre ha muerto. / Yo no soy nada». Habla de las formas de morir, de la vanidad de todo, de recuerdos, de cómo la tierra tiembla. Con todo, al final, por resquicios inesperados de sus poemas, la pasión de Maria Antonia siempre reaparece: «Los muertos no mueren, viven en los vivos».

La parte final del libro es una colección de ideas muy interesantes por su frescura. En ella la autora dibuja rápidos esbozos de sensaciones y pensamientos que después pueden convertirse en poesías. En esos apuntes llama a los poetas «almas arpas», o descubre que «menos es más» se aplica a todo menos al amor.

Frente al huracán de pasión contenido en este libro de poemas, la mejor opción que tiene el lector es dejarse llevar y disfrutar en el viento. Leerlo es como situarse en una cumbre de vasto paisaje cuando los chorros de aire azotan ojos y cabellos, mirar de frente al sol, empujar hacia adelante y flotar en sus versos.

MARTÍN ORTEGA CARCELÉN

(Profesor de Derecho Internacional, escritor y poeta)

In memoriam

De mi madre, Concha Álvarez

De Manuel Arcadio García de León, mi hermano.

Tan valientes, tan queridos.

ESTOY AQUÍ Y ME PASA ESTO

(A modo de introducción)

Estoy aquí y me pasa esto. A ti, a él, a nosotros que estamos aquí y nos pasa esto.

Me celebro a mí mismo, y cuanto asumo tú lo asumirás, porque cada átomo que me pertenece, te pertenece también a ti. (Walt Whitman).

La poesía es vida. Vida personal, o test proyectivo para otras vidas.

¡Oh, cómo reconozco ese dolor, esa alegría, esa sensación!
Siento en este momento el sonido de voces humanas.

La poesía es terapéutica. Cantor, dí tu canción y rómpete.

La poesía es un *per se*, como todo lo esencial.

La poesía puede ser una sofisticada actividad científica.
Crea conocimiento.

La poesía no me ha apartado de mis tres décadas de actividad científica. En ella estoy con otras claves, tratando de develar y producir conocimiento social y humano, conocimiento para lo que somos, para nuestro *per se*.

Oficio de vivir / oficio de poetizar es mi ejercicio. Estoy aquí y me pasa esto.

Acompañadme, dulces amigas, caballeros gentiles, amigos todos, a este paseo por el amor, la vida y la muerte, que son también paseos vuestros.

MARÍA ANTONIA GARCÍA DE LEÓN ÁLVAREZ
Jardín de El Buen Día.
Cuenca. Curso 2012-2013

PASEO POR EL AMOR



AFTER EIGHT
(POEMA DE INVIERNO)

(A Michon, a Platonov)

De la Era del Reno soy.

Anochece en el campo.

Sube el frío de la tierra.

La niebla perfila surcos de negro.

Emerge un olor antiguo,

a ciervo, a juncos, a ova, a cieno,

a madera de la barca vieja-cadáver del río.

Revienta la natura recia y oculta del invierno.

Llegan las ternuras de la estación bronca-calurosa,
humana demasiado humana: el invierno.

Las que vienen del ronquido callado
del vientre de la tierra.

Me lo ha dicho el zahorí:

*La tierra duerme desnuda, austera como una madre
a quien se le hubiera caído a medias la manta.*

Eros desamarra. Qué desperdicio.
Y tú, amigo, acabas de morir.

Huyo del hielo, busco el rescoldo de la gruta,
el fuego del abrazo.

¿Con quién engendraré?

¡Oh, los hijos nacidos de las llamas!

¡Oh, los hijos ardientes del invierno!

LOS OTROS SON MÁS FELICES

(Al poeta Rilke. A la novelista Laura Freixas)

Hoy huele a lluvia antigua,
a tiempo sin tiempo,
a Historia, a guijarros mojados.

Anochecer lluvioso de invierno.
Paseo entre las sombras
de una jornada amena.
Me sostiene la felicidad de los otros.

Nadie en la calle.
Intimidad de un resplandor.
¡Ay, luces encendidas de ritos humanos!

*Ciertamente es extraño
no poder habitar más la tierra,
dejar de practicar para siempre
unas costumbres apenas aprendidas.*

Sigo mi camino y pienso: *los otros son más felices.*
Es lamento ingenuo
de quien aún no conoce la vida.
Fue por tiempo divisa adolescente mía.

AMOR ROMÁNTICO / AMOR LETAL

I

Vuelvo de viaje.
Entro en la amistad de mi morada.
¡Oh, la vuelta!

Fue necesario
tanto yerro,
mentira,
mal banal,
camino estéril,
trato entre traidores,
prostitución entre necios.

Hasta llegar a la intimidad de mi intimidad,
hasta llegar a la *camera degli sposi*,
donde se crean los hijos
en noches frías, lluviosas, de enero,
en el calor de la caverna.

Un temblor antiguo ameniza este espacio
que se vuelve solemne,
sepulta las rebabas de la vida
en giro al universo.